

## **Los intercambios científicos en la lingüística: desplazamientos geográficos e intelectuales**

Iris Bachmann

En un artículo sobre la traducción cultural de 2002, Mary Louise Pratt formuló la expresión del “Traffic in Meaning” (tráfico en significados) para denominar los procesos de negociación muy a menudo conflictivos y los desvíos que caracterizan los intercambios culturales. De esta forma intenta subrayar que el concepto de tráfico va más allá que la idea de la traducción al no limitarse a transponer significados de un sistema a otro, sino más bien al reconocer la producción de nuevos significados en las negociaciones y intercambios que no permiten ser limitados a la reproducción. En este capítulo utilizaremos la metáfora del tráfico en significados de Pratt para analizar intercambios científicos en la lingüística a finales del siglo XIX y su conexión con la formación de la nación en América Latina. Analizaremos intercambios a dos niveles: primero, trazaremos los desplazamientos geográficos de cuatro personas que contribuyeron a la descripción de la realidad lingüística en América Latina, y la manera en que hicieron productivo este movimiento para su labor intelectual. Segundo, analizaremos a través de estos ejemplos los intercambios discursivos en la lingüística de la época entre filología, folklore y antropología que dejan entrever líneas de conflicto en la formulación de comunidades imaginadas en el contexto latinoamericano (Anderson 1983). Hemos discutido en otro lugar (Bachmann 2005, 2007a) como a finales del siglo XIX el creciente interés de la lingüística en los cambios fonéticos abre un espacio para discutir variedades lingüísticas como fuentes para el análisis de la evolución de la lengua principal. De esta manera, los dialectos y hasta las lenguas criollas llegaron a tener un interés teórico como repositorios de variaciones que pudieran indicar posibles cambios lingüísticos. A la vez, este desarrollo hace palpable la tensión entre la cultura popular o ‘primitiva’, que fue objeto del folklore y de la antropología, y la abstracción del pueblo como cuerpo-nación conceptualizado como entidad homogénea a través de los modelos normativos de las disciplinas escriturarias (González Stephan 1995). Del Valle/Gabriel-Stheeman (2002b) arguyen que los discursos para legitimar la lengua española como símbolo de la unidad cobran especial importancia

en la época del nacionalismo moderno a partir del siglo XIX y que están vinculados a procesos de estandarización, es decir, homogeneización lingüística. En el caso del español este proceso además se relaciona con la cuestión de una comunidad hispánica supranacional girando alrededor de la unidad de la lengua. Esto crea cierta tensión con el nuevo enfoque de la lingüística de conceptualizar cada cambio lingüístico como un proceso natural fuera de la voluntad de la planificación lingüística. El análisis de estas tensiones discursivas nos deja entrever facetas de la llamada ‘batalla del idioma’ (Del Valle/Gabriel-Stheeman 2002b) en la formación de las naciones latinoamericanas.

### Los personajes, los lugares

Partiendo de cuatro protagonistas vamos a desplegar el viaje virtual por espacios geográficos y académico-intelectuales. Confieso que la selección de los personajes se debe a mis propios caminos transcurridos, pero confío en que esta especificidad nos llevará a trazar líneas discursivas significativas para nuestra discusión. Hablaremos de dos latinoamericanos: primero, el colombiano José Rufino Cuervo (1844-1911), reconocido como filólogo de la lengua española de suma importancia (Guitarte/Torres Quintero 1968: 579), sobre todo por sus celebradas *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano: con frecuente referencia al de los países de Hispano-América* (1867-72) que se reeditaron varias veces en vida de Cuervo y póstumamente. Segundo, el brasileño João Capistrano de Abreu (1853-1927), reconocido en su país como historiador eminente mientras que se consideró algo extraño su afán por la descripción de lenguas indígenas de su propio país (Christino 2007a y 2007b).

También entran en escena dos alemanes quienes hicieron de América Latina su lugar de producción y el objeto de su interés intelectual. Primero, Rudolf Lenz (1863-1938), filólogo con formación en fonología experimental, quien llegó a Chile en 1890 por invitación del gobierno chileno para formar parte del cuerpo docente del nuevo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y vivió e hizo su carrera en este país donde llegó a ser conocido como ‘Rodolfo Lenz’ (Escudero 1963: 449-450). Segundo, el naturalista Karl Friedrich Philipp von Martius (1794-1868), quien inició su carrera con un viaje de investigación a Brasil. Aunque su principal interés fue la descripción de la flora de Brasil, la descripción de los indígenas formó

parte de la labor de naturalista, como era usual en la época, y Martius elaboró algunos trabajos lingüísticos sobre la *língua geral* de Brasil (Cruz 2005).

### Entre 'habla del vulgo' y 'evolución genuina de la lengua': provincialismos y estudios folklóricos en la lingüística del siglo XIX

La reputación de Rufino José Cuervo como primer representante hispanoamericano de la filología moderna es justificada, según Guitarte/Torres Quintero (1968: 578-579), por la forma en que su trabajo trasciende los límites de la gramática normativa típica de su entorno para dar los primeros pasos en el campo de la historia del español y los trabajos dialectales. La comunidad científica de la que Cuervo participa es la filología románica que surge en el contexto de la gramática histórico-comparativa (Oesterreicher 2000, Lüdtke 2001). Este modelo intenta explicar el cambio lingüístico como una evolución continua que permite reconstruir no sólo la historia de las lenguas sino su inserción en una genealogía, en el caso de las lenguas europeas, la familia indoeuropea (Auroux/Bernard/Boulle 2000). Como es bien sabido, la filología románica tuvo como objetivo la reconstrucción de la evolución continua de las lenguas románicas a partir de su lengua de origen común, el latín. El punto clave para lograr contradecir las versiones corrientes que aún en el siglo XIX hablaban de la corrupción del latín, fue la creación de la categoría del latín vulgar o popular: esta variedad garantizaba la posibilidad de analizar las lenguas románicas modernas como derivaciones del latín que así formaba el puente para analizar los respectivos cambios fonéticos de manera coherente y sistemática, permitiendo establecer la continuidad histórica (Bachmann 2005: 37-38).

Andrés Bello, por ejemplo, introduce en su famosa *Gramática castellana destinada al uso de los americanos* (1847) la mencionada concepción corriente de la corrupción del latín, lo cual le sirve de ejemplo negativo para destacar los peligros que puede correr la unidad del español después de la independencia:

[...] y alternado la estructura del idioma tiende á convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín (Bello 1921 [1847]: VII-VIII).<sup>1</sup>

1 Todas las citas se reproducen en la ortografía original.

La variedad lingüística, representada por dialectos, es vista como una fuerza negativa que corrompe la estructura de la lengua. Cada divergencia se considera una amenaza a la unidad que debe ser combatida por medio de la corrección gramatical.

Si observamos, sin embargo, la siguiente cita de las *Apuntaciones* de Cuervo, percibimos una doble articulación que llega a ser característica para su trabajo:

Tampoco es una e idéntica la lengua en su forma social, si cabe decirlo así. En todos los pueblos cultos aparece el idioma nacional en tres formas diferentes: el habla común, de que se vale para el trato diario la gente bien educada; el habla literaria, que tiene por base el habla común, de la cual es la forma artística y en cierto modo ideal; y el habla del vulgo, que reputamos como grosera y chabacana. En castellano el habla vulgar de nuestros días [...] tiene un fondo arcaico que representa la evolución genuina de la lengua, libre de influencias extranjeras (Cuervo 1954<sup>7</sup> [1867-72]: 27).<sup>2</sup>

Por un lado, Cuervo mantiene la distinción de Bello entre el uso correcto y legítimo de la gente educada y las corruptelas del habla del vulgo. Rechaza esta última como “grosera y chabacana” —no es casual que esta caracterización dio nombre a una de las lenguas criollas a base léxica española. Por otro lado, en la primera frase se confirma como un hecho que la lengua siempre consiste de formas diferentes y que eso no es una señal de decadencia sino que es característico para todas las lenguas de cultura. Además, a continuación Cuervo salvaguarda explícitamente el habla vulgar antes rechazada como representante de la evolución genuina de la lengua. De esta forma toma tanto la perspectiva de la gramática prescriptiva, que condena el uso no legítimo de la lengua, como incluye el interés del filólogo en la evolución natural del lenguaje y del ‘habla del vulgo’ como puente para recuperarla inscribiéndose así en el modelo científico histórico-comparativo.

A lo largo del prefacio se percibe una cierta oscilación entre los conceptos de habla común y habla del vulgo que en la séptima edición en la mayoría de los casos se denomina ‘usos populares’. Esto se manifiesta cuando

2 Mantenedmos la fecha de la primera edición entre corchetes para indicar el contexto histórico aunque citamos aquí de la séptima edición reproducida en las obras completas que siguen la sexta edición, última edición notablemente alterada por el autor y publicada póstumamente en 1914. Véase Ennis/Pfänder (2009: 185) para las modificaciones a partir de la sexta edición y Scharlau (2004: 24) quien arguye que ciertas modificaciones se hacen notables ya en la tercera y cuarta edición de 1881 y 1885 respectivamente.

arguye que ambas están sometidas a las leyes del cambio lingüístico y por tanto no están sometidas a la “uniformidad a que tiende el habla literaria” (Cuervo 1954 [1867-72]<sup>7</sup>: 22-23).<sup>3</sup> Esta posición ambigua es típica para Cuervo y se conserva aún en la última edición corregida por el autor. Pero cabe decir que ya en la primera edición se percibe esta tensión: aunque Cuervo está todavía mucho más cerca de la visión de la gramática prescriptiva insiere un párrafo sobre ‘las leyes admirables’ que rigen la evolución de la lengua y por tanto constituyen la ‘ciencia del lenguaje’. Advierte que esta ciencia, la lingüística, es “superior en cierto sentido a la autoridad [de lexicógrafos, gramáticos y buenos hablantes]” (Cuervo 1954 [1867-72]:14). De esta manera se indica ya su aversión hacia la gramática prescriptiva que se percibe en escritos posteriores donde la balanza gira cada vez más hacia la descripción lingüística.

Scharlau (2004: 23-25) arguye que Cuervo utiliza la diferenciación que permite el modelo del buen uso de Bello para relativizar la prioridad del español europeo. Mediante este modelo puede demostrar que las corruptelas de las cuales se quejan los gramáticos como posible fuente de una separación idiomática pertenecen al habla vulgar mientras que el habla común reflejaría el buen uso de la gente educada. Mientras que el enfoque de Scharlau sitúa la actuación de Cuervo dentro del discurso científico de la filología románica con su concepción de la historia lingüística europea, una concepción que tarda en tomar en cuenta las variedades del español de América, podemos también leer la ambigüedad de las *Apuntaciones* como un intento de navegar dentro del poderoso discurso panhispánico (Del Valle/Gabriel-Stheeman 2002b). Notemos, por ejemplo, la sutileza en el uso de las expresiones ‘idioma nacional’ y ‘pueblo culto’ en la cita, que pueden referirse a una entidad panhispánica o a naciones hispánicas diferentes. Este potencial conflictivo subyacente estalló de forma espectacular en la polémica con Juan Valera sobre la posición supuestamente separatista de Cuervo (Del Valle 2002a).

Pero cabe pensar que, en parte, esta navegación cuidadosa representa también un distanciamiento sutil de la forma en que sus propios compatriotas y colegas en la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua impusieron su discurso de pureza (Deas 1993; von der Walde 1997; Ennis/

3 Es interesante notar que en su artículo para el *Bulletin Hispanique* se establece aun más claramente esta similitud entre “habla común, familiar ó popular” como un conjunto que se distingue de la lengua literaria caracterizada como “creación artificial” (Cuervo 1901: 39).

Pfänder 2009). En su discurso en la junta inaugural de la Academia, su colega Miguel Antonio Caro, a su vez, intenta cuadrar el círculo cuando elogia el carácter científico del trabajo de Cuervo a la vez que sostiene que éste reconoce la autoridad de la norma castellana:

Uno de vosotros, introduciéndonos al estudio de las modificaciones dialécticas que ha experimentado el castellano en estas regiones, es, que yo sepa, quien ha establecido en este negocio literario distinciones más precisas y atrevidas. Reconoce el autor de las *Apuntaciones* críticas la autoridad de Gramáticas y Diccionarios fieles a su instituto, en cuanto representan el uso, que “de tiempo atrás es reconocido por todos como árbitro, juez y norma del lenguaje” (Caro 1881, citado en Ennis/Pfänder 2009: 176).

Se nota cierto malestar en el discurso de Caro al usar las palabras “distinciones atrevidas” y le parece necesario subrayar que, a pesar del estudio de las modificaciones del español en suelo americano, clasificadas como ‘atrevid[a]s’ si bien de ejecución meticulosa, Cuervo forma parte del consenso purista que reconoce la importancia de la unidad de la lengua y la institución que tiene como lema garantizarla. Este juicio gana relevancia en el contexto de la cita de Cuervo de la primera edición de las *Apuntaciones* que subraya la preeminencia de la lingüística sobre la autoridad de los gramáticos. Ennis y Pfänder (2009) demuestran como Cuervo se aleja con su traslado a Europa no sólo físicamente de las exigencias de su posición en Colombia como miembro de la Academia Colombiana, sino también –como lo muestra también Scharlau– se distancia sucesiva y cada vez más claramente del prescriptivismo y se dedica a la descripción desapasionada de la variedad lingüística. Esto lo lleva a finales de su carrera a una posición más escéptica –aunque de forma algo melancólica como ya notó el lingüista alemán Wagner (1920b: 401-402)– en cuanto al mantenimiento de la unidad de la lengua. El punto clave, según Ennis y Pfänder (2009), está en el reconocimiento que Cuervo recibe de uno de los grandes nombres de la disciplina de la gramática histórico-comparativa, August Friedrich Pott, y –cabe añadir– su actuación como miembro de una comunidad científica de romanistas (Scharlau 2004: 24). Y justamente el prestigio de ser miembro reconocido por una comunidad científica internacional lo utiliza Cuervo para justificar sus reediciones de las *Apuntaciones* que subrayarán en los prefacios reelaborados cada vez más abiertamente la descripción y el análisis de la variedad en lugar de la crítica del lenguaje ‘vulgar’.

Este distanciamiento del prescriptivismo se inscribe también en el género textual que Cuervo escoge y adapta a sus propios fines. Las *Apun-*

*taciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América* forman parte de un subgénero de diccionario, el diccionario de provincialismos, que llegó a ser muy productivo en la segunda mitad del siglo XIX. En Bachmann (2007b) demuestro cómo estos diccionarios, que registran el léxico específico de ciertas regiones hispanohablantes, se insieren también en tradiciones discursivas divergentes y hasta incompatibles.<sup>4</sup> Distingo tres gestos diferentes que se encuentran en diferentes proporciones en las respectivas obras: 1) el gesto pedagógico-prescriptivo que anota los provincialismos para ayudar a erradicarlos; 2) la función de complemento al diccionario de la Real Academia Española (RAE) para legitimar la integración de americanismos de formación castiza al *Diccionario de la Real Academia* (DRAE); 3) una descripción detallada del léxico local basada en fuentes de la literatura popular. Al describir estas variedades locales, o bien nacionales –aunque fuera con un gesto correccional en muchos casos–, los diccionarios les otorgaron cierta densidad descriptiva y se convirtieron además en datos para el análisis lingüístico (Bachmann 2005: 60). En sus *Apuntaciones*, Cuervo va más allá al combinar ambos aspectos en su obra: documentar la variedad diatópica e integrarla en el análisis de la evolución lingüística comparando estas formas regionales con variaciones en otros lugares y otras épocas del conjunto de la lengua española (Guitarte/Torres Quintero 1968: 578). Esta doble función se ve claramente reconocida en el trabajo de Wagner (1920a y 1920b), que cita los diccionarios de provincialismos como meras fuentes de datos mientras que se refiere a las *Apuntaciones* de Cuervo tanto por los datos como por el análisis que ofrecen. Así se percibe cómo los diccionarios de provincialismos empezaron a formar parte de un objeto de estudio emergente, ‘El español en América’, que se basaba en esta densidad descriptiva de la variedad y cobraba especial interés teórico en la filología románica porque permitía la comparación con la distribución y diferenciación del latín. El mismo Wagner (1920a: 287-288) lo delimita como área de estudio y identifica a Cuervo y a Lenz como iniciadores de tales estudios.

Tornemos ahora nuestra atención a la figura del lingüista alemán Lenz, quien se desplazó a Chile –hecho decisivo para el transcurso de su carrera académica como veremos en este esbozo. Cuando Lenz llegó a Chile en

<sup>4</sup> Véase Lara (2007: 174) que subraya también el carácter ambiguo de este género de la tradición gramatical.

1890<sup>5</sup> –una generación más joven que Cuervo y cuando éste ya se había trasladado a París (en 1882)– vino con una formación universitaria en lingüística histórico-comparativa con un enfoque en el nuevo campo de la fonología. Lo demuestra la temática de su tesis “Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen” (Acerca de la fisiología e historia de los sonidos palatales), con la cual se doctoró en 1886 (Escudero 1963: 449). Llegando a Chile, Lenz no perdió tiempo en seguir sus investigaciones a la par de cumplir con su trabajo de profesor de lenguas y responsable del desarrollo de una serie de materiales pedagógicos de enorme longevidad. Sólo un año después de su llegada empezaron a aparecer en varios apartados los *Chilenische Studien* (*Estudios Chilenos*), cuya publicación se completó en 1892 y poco después salió un artículo en que elaboró la hipótesis substratista –o indigenista como la llamaron sus críticos– de los *Estudios Chilenos*. El artículo titulado “Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen” (“Para el conocimiento del español de América”) se publicó en 1893 en la prestigiosa *Zeitschrift für Romanische Philologie* (*Revista de filología románica*) editada por Gustav Gröber, también editor del famoso manual de la disciplina, *Grundriss der Romanischen Philologie*, publicado en 1888. Al contrario de Cuervo, quien se acercó paulatinamente a la lingüística científica para librarse de los confines del discurso prescriptivista, Lenz llegó a Chile equipado con su formación en las últimas teorías lingüísticas y las aplicó al material que se le ofrecía en su nuevo lugar de residencia. Publicó los primeros estudios en Alemania, pero cabe decir que en 1894 también aparecieron sus *Ensayos Filológicos Americanos* en Chile en una versión refundida. Es evidente que se posiciona con sus publicaciones en revistas científicas de renombre como miembro de la comunidad científica internacional, pero las publicaciones en los *Anales de la Universidad de Chile* demuestran que también tenía la firme intención de participar en el discurso académico nacional. En la reedición de todos estos trabajos, junto a trabajos de Andrés Bello y Rodolfo Oroz, por la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana y editados por Amado Alonso y Raimundo Lida en versión española bajo el título *El Español en Chile* (1940)<sup>6</sup>, Lenz reflexiona sobre el lugar de publicación:

5 Véase Malkiel (1968) para una evaluación de la contribución de lingüistas alemanes a la filología hispánica en América Latina y Scharlau (2000: 398) para una crítica de la perspectiva algo paternalista que hace de ellos asistentes del desarrollo científico. Véase Escudero (1963) para unas notas biográficas de Lenz.

6 Citamos los trabajos de Lenz en la traducción al español de esta edición.



El ambiente intelectual de Chile, saturado de intereses gramaticales, no era en cambio favorable al estudio de hablas rurales y plebeyas. Nadie hubiera comprendido entonces que el estudio del lenguaje vulgar tenía un valor científico especial (Lenz 1940: 81).

Esto tal vez puede leerse como un resumen algo melancólico de las reacciones críticas que recibieron en particular los *Estudios Chilenos* en Hispanoamérica.<sup>7</sup> Sin embargo, hemos visto en la discusión sobre el trabajo de Cuervo y los diccionarios regionales que ya estaba despierto cierto interés por la cultura popular, similar a lo que acontecía en Europa, aunque era necesario navegar con cuidado dentro de este campo donde se cruzaba el interés por lo popular con el afán de asimilar tales culturas en un proceso de educación (Bachmann 2007a). En su artículo para los *Anales de la Universidad*, Lenz amplió su estudio del español chileno por una sección teórica que se lee como una exposición programática de los estudios folklóricos y donde “el estudio del dialecto i de la literatura vulgar [se define como] una tarea patriótica” (Lenz 1894, vol.1: 1). Hasta cierto punto su concepción tuvo éxito ya que llegó a ser el primer presidente de la Sociedad de Folklore Chileno fundada en 1909, cuyo órgano principal para la difusión de la investigación era de 1909 a 1925 la *Revista de Folklore Chileno*, en la cual Lenz contribuyó con sus propios trabajos (Escudero 1963: 461-462).

¿Cuál fue entonces la tesis del trabajo que llamó tanto la atención a los hispanistas en América y también en Europa? En su estudio “Para el conocimiento del español de América”, Lenz propuso que:

[...] el español de Chile (es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos (Lenz 1940 [1893]: 249; énfasis en el original).

Llegó a esta conclusión comparando el inventario fonético del mapudungun y las características fonéticas del español popular –del ‘pueblo bajo’ en términos de Lenz– que había investigado en sus *Estudios Chilenos*. Con esta tesis se dirigió claramente a la comunidad científica de la filología románica –como indica también el lugar de publicación, *Zeitschrift für Romanische Philologie*. Insirió su caso chileno en la formación del español en América, que comparó con la extensión del latín durante el Imperio Romano, y se refirió a las recientes discusiones sobre la influencia del substrato en la

7 Véanse Alonso (1940) para un resumen y Knauer/Kaluza (1998) para una discusión crítica.

formación de las vernáculos románicas (Lenz 1940 [1893]: 230-233). De esta manera definió su lugar dentro de un campo de investigación existente arguyendo que la gran ventaja de su investigación consistía en el hecho de que las lenguas de substrato aun existían en América Latina, lo cual hacía más fácil averiguar su posible influencia. Su artículo es, pues, una prueba de que Lenz estuvo a la altura de los desarrollos teóricos de la lingüística donde se estaba discutiendo la importancia del substrato para el cambio lingüístico. Este interés surgió gracias a la investigación sobre el origen de cambios fonéticos específicos. Una posición dentro de la discusión hablaba de cambios espontáneos, pero Lenz cuestionó esta postura sumándose a lingüistas como Schuchardt que veían en el contacto de lenguas una posible fuente para tales cambios.<sup>8</sup>

Lenz caracterizó a Chile –tanto en el artículo para la revista alemana como en la versión publicada en los *Anales de la Universidad de Chile*– como una excepción dentro de las colonias españolas en América a causa de la resistencia de los indígenas a la conquista. Esto, según Lenz, resultó en un gran número de españoles luchando constantemente por el territorio y mezclándose con la población indígena hasta finalmente conseguir aislar a los últimos indígenas rebeldes en el extremo sur mientras que los demás indígenas se asimilaron a la cultura y lengua española debido al intenso contacto entre ellos y los españoles. En palabras de Lenz:

No cabe, pues, duda ninguna de que el núcleo principal de la población baja está constituido casi exclusivamente por indios que han olvidado su lengua e introducido algún cambio en su género de vida. [...] En el color de la tez y en los rasgos fisonómicos es frecuente no hallar diferencia alguna entre el “chileno legítimo” que habita el Centro y el indio del sur, aunque, como es natural, también la población nativa está mezclada, más o menos profundamente, con sangre europea (Lenz 1940 [1893]: 227).

La temática sobre el estatus de las diferentes etnias dentro del territorio chileno es para Lenz una cuestión cultural: sostiene que los llamados ‘indios’ se distinguen de la mayor parte de la población de clase baja sólo por la lengua y la cultura, pero no en ‘los rasgos fisonómicos’ (Lenz 1940 [1893]: 227). Es decir, los mapuches pueden transformarse en ‘chilenos legítimos’ por

---

8 Véase la discusión en Bachmann (2005: 40-41, 53-56) sobre la posición de Schuchardt en este debate frente a posiciones más escépticas entre los neogramáticos. Véase Knauer/Kaluza (1998) para una discusión en el contexto actual de la lingüística de contacto.

asimilación cultural y lingüística.<sup>9</sup> Sin embargo, hay un potencial explosivo en la siguiente conclusión, a la que llega a partir de estas observaciones:

De ahí que al comenzar la guerra de emancipación, a principios del siglo XIX, Chile fuera el único país sudamericano de población unitariamente hispano-hablante, el único país en que no se produjeron más cuestiones de nacionalidad. El araucano, como elemento completamente aislado, no debe ser tenido en cuenta al hablar de los chilenos (Lenz 1940 [1893]: 257).

A primera vista parece seguir de forma bastante tradicional los discursos lingüístico-nacionalistas de tipo herderiano del siglo XIX que postulan la identidad entre pueblo, lengua y nación.<sup>10</sup> Este discurso fue utilizado tanto por defensores de la unidad del español como por defensores de la independencia lingüística. Lo escandaloso de la posición de Lenz reside –a mi modo de ver– en la forma en que le asigna un rol activo en la formación del español de Chile a la población de las capas sociales bajas –según él, en su mayoría de origen indígena– y en consecuencia en la cuestión de la formación nacional. La diferencia de Chile consistiría entonces en el hecho de que las masas populares y las clases dirigentes hablasen el mismo idioma y que así se hiciera palpable la comunidad imaginada (Anderson 1983). Sólo que esta comunidad imaginada no se restringe a la población letrada que comparte la circulación de la imprenta, sino que integra a toda la población en un cuerpo lengua-nación. Esto se hace, por cierto, a costo de ignorar cualquier aporte, más allá del substrato lingüístico, que la cultura mapuche pudiera contribuir a la cultura nacional, ya que la ve “condenad[a] a extinguirse” (Lenz 1940 [1893]: 257). A diferencia de esta visión, los proyectos lingüístico-nacionales anteriores partieron, como bien demuestra González Stephan (1995) en su artículo sobre las disciplinas escriturarias, de las élites criollas que impusieron estas disciplinas por medio de su lengua, sus leyes y sus modales de comportamiento y que vieron a las clases bajas sólo como objeto de procedimientos correccionales o de exclusión social.

Por lo tanto, cuando Lenz casi celebra el hecho de que el español chileno “hubiera llegado a reunir todas las condiciones necesarias para constituir una nueva lengua románica” (Lenz 1940 [1893]: 229), sugiere que este proceso de emancipación lingüística pasa por la aceptación del habla

9 Véase la discusión en Heath (1972: 68-79) sobre los objetivos de la educación bilingüe en México en el siglo XIX como vehículo de la asimilación.

10 Véase la discusión en Del Valle/Gabriel-Stheeman (2002b) y Ennis (2008).

popular en la que influyó la población de clase baja cuyo origen es esencialmente indígena. Aquí se mezclan los atributos populares con atributos étnicos, es decir, lo ‘primitivo’ interno con la alteridad etnológica, pero al mismo tiempo estos trascienden en cuanto forman la base de un “dialecto popular español” [*spanischer Volksdialekt*] (Lenz 1940 [1893]: 258/214), compartido en lo esencial por todos (Lenz 1940 [1891/92]: 88). Vemos aquí el doble juego de la palabra *Volk* entre pueblo y popular, conservado en la derivación gramatical del español. Es la misma oscilación que hemos descrito en el caso de Cuervo entre el habla común y el habla vulgar o popular, ambas sometidas a las fuerzas naturales del cambio lingüístico y por tanto dignas de la observación científica. Mientras que el lenguaje de Cuervo es menos directo que el de Lenz, quien parece asumir el rol de agente provocador, ambas posiciones entran en conflicto con un discurso nacional latinoamericano que en primer lugar se definió a partir de la cultura de la élite criolla.<sup>11</sup>

### **Naturalistas y sudamericanistas: contacto lingüístico y genealogía etnológica**

Acabamos de analizar como para Lenz el habla de los chilenos se nutre de la integración del indígena a la sociedad chilena y por lo tanto, el estudio de la lengua mapudungun llega a tener interés en cuanto puede iluminar la formación del español chileno que surge de esta situación específica. En los últimos dos personajes que presentaremos en este trabajo, Capistrano de Abreu y Martius, veremos el interés por las lenguas de los pueblos indígenas por sí mismas, ya que serán tratadas como claves para entender la cultura y las relaciones de parentesco de los pueblos americanos, entendidos como el conjunto de culturas presentes antes de la llegada de los colonizadores europeos. Empezaremos con la figura de Capistrano de Abreu y sólo nos detenemos en Martius en cuanto su trabajo formó la base y el punto de crítica para la comunidad científica de sudamericanistas, a la cual Abreu pertenecía.

<sup>11</sup> Bagus (2005) concluye en su estudio sobre el desarrollo de los estudios folklóricos en Alemania que estos últimamente sirvieron a los educadores y pastores muy a menudo involucrados en tales proyectos para mantener la distancia entre su propia cultura y la cultura descrita, lo cual confirma el potencial conflictivo de las negociaciones de Cuervo y Lenz.

Christino (2007a y 2007b) demuestra que Capistrano de Abreu, aunque fue conocido en Brasil en primera línea como historiador, elaboró trabajos importantes de índole etnográfico-lingüística. Mientras que estos trabajos muy a menudo fueron considerados como una extravagancia en su propio país, Christino (2007a y 2007b) arguye que se insirieron en un programa internacional de sudamericanistas del cual Capistrano de Abreu fue miembro respetado. Similar a Cuervo, quien buscaba también el diálogo con la comunidad científica lingüística internacional, Capistrano de Abreu mantuvo correspondencia con un número de etnólogos de su tiempo y era miembro electo correspondiente de la *Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* (Sociedad de antropología, etnología y prehistoria) y sus publicaciones fueron reseñadas y estudiadas por la comunidad científica a que pertenecía. Aquí quiero realzar los métodos de los sudamericanistas según el análisis de Christino (2007a y 2007b) para mostrar en qué medida existen paralelos con los filólogos y dónde se distinguen. Después analizaré la crítica de los sudamericanistas del trabajo de Martius y cómo ésta está relacionada con la percepción del lugar de los indígenas en la formación nacional de Brasil.

Christino (2007a: 55) sostiene que el trabajo de Capistrano de Abreu fue considerado ejemplar por sus colegas internacionales ya que seguía los modelos científicos establecidos y se mostró extremadamente rico en cuanto materiales y meticuloso en el análisis. Aunque la clasificación de las lenguas todavía dependía en gran medida de los vocabularios y descripciones gramaticales existentes –de misioneros o de naturalistas como Martius–, el objetivo de la nueva generación de científicos fue conseguir textos narrativos tradicionales en lengua indígena acompañados de traducciones interlineares.<sup>12</sup> Era, según los sudamericanistas, la única manera de obtener acceso a material de la lengua auténtico para mejorar los vocabularios existentes y para tener una base que permitiera elaborar descripciones gramaticales más adecuadas. La traducción interlinear garantizaba la base comparativa del material ya que colegas trabajando en otras lenguas se verían habilitados a entender los mecanismos formativos de la lengua a través de la versión interlinear. Tales narraciones tradicionales sirvieron también de base para los trabajos de índole etnográfica y en muchos casos al trabajo lingüístico. Es evidente que se trata del modelo filológico basado en la edición crítica y el

12 Véase Münzel (2002) para la importancia de la traducción interlinear para el trabajo de Magalhães que también se insiere en este contexto.

análisis de textos tal como se aplicaba también en la filología románica. Sin embargo, la diferencia está en el objeto de estudio que requería producir textos a partir de narraciones orales.

Es interesante notar la semejanza al modelo que sigue Lenz para sus *Estudios Chilenos* donde documenta con descripción fonética el habla de una anciana contando un cuento tradicional de “general difusión, aunque con diversas variantes” (Lenz 1940 [1891/92]: 200). En su trabajo posterior sobre la lengua criolla de Curazao, el papiamentu, Lenz (1928: 7-8) pide cuentos y otros escritos a su informante nativo, quien después de haber producido la versión escrita debe leerlos en voz alta para que el lingüista pueda hacer anotaciones fonéticas. Lo importante aquí es la cuestión de las fuentes orales: es decir, la producción de datos para un análisis filológico que se basa en el texto pero que incluye el análisis de culturas o sectores de la sociedad que no dependen de la producción textual escrita para hacer circular sus tradiciones narrativas (Bachmann 2007a). En ambos casos, el de la etnografía y el del folklore, la meta fue obtener acceso a materiales auténticos de origen oral para poder describir una lengua o variedad y hacerlo en una notación científica que podía ser aplicada uniformemente a diferentes materiales para facilitar su comparación. En esta concepción, cada lengua o variedad tiene un valor propio: en el caso de los etnógrafos, contribuye a completar el cuadro de las lenguas existentes en Sudamérica y sus relaciones de parentesco según criterios lingüísticos rigurosos, en el caso de filólogos como Cuervo y Lenz sólo el conocimiento de las diferentes variedades permite entender la evolución de la lengua en toda su complejidad.

Es a partir de este cuadro de investigación que se entiende la severa crítica que los nuevos sudamericanistas, colegas de Abreu, hicieron a los trabajos de Martius, aunque formaban la base para la clasificación de las lenguas indígenas en Brasil. Christino y Cruz (2005) demuestran que un punto clave de la crítica fue el concepto de contacto lingüístico de Martius. Su análisis demuestra que Martius sostuvo que el contacto interétnico espontáneo entre los indígenas llevaba a la decadencia lingüística. A diferencia, presupuso un efecto civilizador de la interacción de los indígenas con misioneros en la *língua geral*<sup>13</sup>, que los jesuitas habían elaborado según el

13 La *língua geral* es una lengua vehicular desarrollada en el contacto entre misioneros e indígenas de diferentes etnias a partir del tupí hablado a lo largo de la costa atlántica de Brasil. Mientras que la variedad paulistana (*abanheenga*) se extinguió, la variedad amazónica (*nheengatú*) se expandió en el interior y sigue en uso hasta hoy día, aunque

mismo espíritu del tupí. Se percibe la posición prescriptivista de Martius que subraya los beneficios de la intervención lingüística regulada frente al potencial destructivo del contacto espontáneo. Pero tal como la filología románica se había distanciado del concepto de corrupción para subrayar la evolución lingüística continua, los nuevos etnólogos tampoco lo admitían como posición científica legítima. Vemos la siguiente refutación por el etnógrafo alemán Ehrenreich en un artículo traducido al portugués por Abreu y publicado en el *Almanaque Brasileiro Garnier*:

Para Martius tem ainda valor o conceito de uma colluvies gentium, isto é, bandos aggregados de Índios de tribus differentes e linguas diversas, usando entre si uma especie de gíria. Formações destas em parte alguma se têm apurado com segurança, e caso tenham ocorrido, devem ter sido phenomenos inteiramente ephemerous, provocados pela influencia de aventureiros brancos (Ehrenreich 1907: 285, citado en Christino 2007a: 72).

Ehrenreich critica la concepción de Martius como “ultrapasada” y disminuye el valor de su observación: no niega de forma absoluta la existencia del fenómeno descrito por Martius, pero afirma su carácter “efímero” y provocado por la intervención de “blancos aventureros”. Está claro que si Martius hubiera tenido razón con su observación del contacto lingüístico intenso con influencias profundas, eso habría hecho imposible el trabajo de la clasificación lingüística que requiere de la posibilidad de una separación nítida de lenguas y por tanto pueblos o tribus. Tal vez por eso, Ehrenreich enfatiza que “[a] fixidez tenaz da lingua da familia é um dos principais caracteres dos Americanos” (Ehrenreich 1891: 86, citado en Christino 2007a: 73).

Pero existe otra diferencia entre los dos proyectos de investigación, que se debe a la situación lingüística en las respectivas épocas de Martius y los sudamericanistas, perceptible en la forma de recoger datos. Christino (2007b) analiza el rol que para Capistrano de Abreu y sus colegas desempeñaron los informantes nativos y llega a la conclusión de que el informante bilingüe en portugués y lengua indígena desempeñó un rol decisivo para poder discutir los datos con él. En el caso de Capistrano fue el único contacto que tuvo con las lenguas que describía ya que no realizaba trabajo de campo, un hecho que sus colegas no le reprimieron dada la cualidad

---

ya no como lengua vehicular sino como lengua materna de unas pocas comunidades. *Nheengatú* significa ‘lengua general’, pero también ‘lengua bella’ y ‘lengua domesticada’ (Münzel 2002: 92-93).

de su trabajo (Christino 2007b: 54-59). Esta práctica llevó a la paradoja de que se consideraba la lengua indígena del informante lo que definía su singularidad y alteridad radical en cuanto pertenecía a un grupo étnico diferente, pero al mismo tiempo se servía del indígena bilingüe y hasta cierto punto asimilado para poder llevar a cabo la investigación de su cultura que se veía en peligro de extinción por el avance de la explotación del caucho en el área amazónica. Christino (2007b: 47) describe la urgencia de rescates de última hora con que se defendía la necesidad de la investigación. Recordemos también que Lenz ve la cultura mapuche condenada a extinguirse por la progresiva asimilación a la cultura nacional chilena. Comparemos esto con la situación que Martius debe haber encontrado en su viaje de investigación a comienzo del siglo XIX: en esta época la *língua geral* en la región amazónica todavía era de circulación amplia hasta que la explotación del caucho con un flujo de trabajadores luso-hablantes y la forzada integración de los indios como mano de obra terminó con esta situación lingüística (Münzel 2002: 93).<sup>14</sup> Los sudamericanistas se veían confrontados con estos cambios ya avanzados y lamentaron sus efectos dramáticos para la desaparición de las culturas indígenas. Sin embargo, no tematizaron los cambios en las relaciones entre diferentes lenguas a causa de la progresiva eliminación de la *língua geral* como lengua vehicular de una parte considerable de la población ya que no encajaba con el afán de identificar a cada tribu indígena por su propia lengua y no las interacciones lingüísticas plurilingües reinantes en la población.

## Conclusiones

En este trabajo, nos interesaba analizar cómo nuestros protagonistas se mueven entre diferentes redes discursivas nacionales, regionales e internacionales. El análisis de este tráfico entre diferentes espacios nos permitió observar el conflictivo proceso de negociación de significados en la formación de la nación. Todas las posiciones discutidas aquí están en cierta tensión con el discurso nacional hegemónico, pero intentan lograr legitimidad al inscribirse en discursos científicos internacionales. Vimos como

---

<sup>14</sup> Compárese Mariani (2004) para una descripción crítica de la eliminación del plurilingüismo en Brasil aunque no toma en cuenta las lenguas africanas en circulación durante largos tiempos (Bonvini 2008).



Cuervo utilizaba su postura como lingüista científico para contrariar el fuerte discurso de unidad de la lengua que reinaba en Colombia y en otros países hispanos en la época. Lenz por su lado usó su formación lingüística para aprovechar la riqueza de material desconocido para él que su nuevo entorno le ofrecía y chocó contra el mismo discurso hispánico purista que Cuervo. Se puede interpretar el trabajo lingüístico de Capistrano de Abreu como una extensión lógica de su proyecto de escribir una historia colonial de Brasil sin tener que conformarse sólo con fuentes provenientes de los colonizadores portugueses, pero cabe pensar también en la manera en que el discurso etnológico cementaba las diferentes etnias en una alteridad identificada por su propia lengua. Tanto Cuervo como Capistrano de Abreu parecen haber huido de la politización de la cuestión nacional en sus respectivos países y en su lugar desplazaron su energía a la colaboración en una comunidad científica internacional en la cual gozaron de respeto por sus trabajos lingüísticos que en sus propios países entraron en conflicto con los discursos hegemónicos. Al mismo tiempo, Cuervo transformó de forma original tradiciones gramaticales de su contexto local, como el diccionario de provincialismos, mediante los nuevos métodos de la gramática histórico-comparativa y llegó de esta forma a llamar la atención a un área de estudio nueva para la filología románica: el español de América, que surge como conjunto regional opuesto al español europeo. Utilizó su prestigio científico para reivindicar la legitimidad de la evolución de esta variedad incluyendo su posible paulatina diferenciación del español peninsular. Lenz al contrario se acercó a las realidades locales chilenas para contribuir con nuevos datos al debate de substrato en la formación de las lenguas románicas. La formación del español de América le sirve de ejemplo para procesos similares a la diferenciación del latín. Pero intervino también en el discurso nacional chileno con sus tesis provocadoras sobre la formación del español chileno a partir de las variedades populares influenciadas por el mapudungun. Ese gana su especificidad según Lenz a partir del contacto con la lengua indígena mientras que la cultura indígena se consume en este proceso de asimilación cultural que deja atrás meras huellas lingüísticas. Al contrario, sudamericanistas como Abreu se empeñaban en disminuir la influencia del contacto ya que su objetivo consistía en establecer lenguas separadas en un contexto de cultura oral y plurilingüe donde tales fronteras no fueron nítidamente establecidas por tradiciones escritas.

Un tema importante en los discursos lingüísticos descritos fue la cuestión del lenguaje natural, es decir no literario, el punto de partida para el

análisis de la evolución lingüística que puede ser traducida por el filólogo a cambios fonéticos regulares o por el etnógrafo-lingüista a relaciones de parentesco. Se manifiesta aquí la relación entre la abstracción de una población pensada a partir de la cultura élite y el trasfondo social diferenciado y su explotación científica en los estudios folklóricos y la etnología. Sin embargo, esta perspectiva contuvo un potencial explosivo en la medida en que incluía a hablantes, que antes sólo habían sido considerados como objetos de corrección y exclusión, en portadores legítimos de la lengua nacional o, por lo menos, en hablantes que podían influir en su evolución, o —en el caso de los sudamericanistas— en hablantes de lenguas por sí mismas legítimas que caracterizaban diferentes etnias entre las culturas sudamericanas precolombinas.

Lo que falta por explorar en este contexto es de qué manera este interés en el lenguaje natural se relacionaba con cambios en el espacio comunicativo como indicamos en el caso de Martius acerca de la *língua geral*. Mostramos en otro lugar (Bachmann 2005) como Herman Paul (1886) en sus famosos *Principios de la historia del lenguaje* nos deja entrever algunos de los cambios transcurridos en el espacio comunicativo del alemán en la misma época, aunque fuera para minimizar tales efectos para la teoría del cambio lingüístico. Describe que la urbanización junto con el aumento de la educación de masa lleva a un contacto entre diferentes variedades de la lengua, sobre todo el alemán estándar, sistema ‘artificial’ aprendido en la escuela, y los dialectos tradicionales, lenguaje ‘natural’. Este contacto entre diferentes variedades provocado por nuevos contextos sociales y educativos parece desempeñar un rol en las observaciones de Lenz y Cuervo acerca de la confluencia entre lengua común y lengua popular frente a una lengua literaria considerada como artificial y por tanto carente de legitimidad. Pessoa (2003) analiza materiales del centro urbano de Pernambuco a finales del siglo XIX enfocando la estrecha relación entre prácticas orales y escritas de diferente índole en este nuevo espacio comunicativo para argüir que allí surgieron las nuevas normas urbanas.

## Bibliografía

- ALONSO, Amado (1940): "La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena". En: Alonso, Amado/Lida, Raimundo (eds.): *El español en Chile*. Biblioteca de dialectología hispanoamericana VI. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 279-289.
- ALONSO, Amado/LIDA, Raimundo (eds.) (1940): *El español en Chile*. Biblioteca de dialectología hispanoamericana VI. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- ANDERSON, Benedict (1983): *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London/New York: Verso.
- AUROY, Sylvain/BERNARD, Gilles/BOULLE, Jacques (2000): "Le développement du comparatisme indo-européen". En: Auroy, Sylvain (ed.): *Histoire des idées linguistiques*. Tomo 3: *L'hégémonie du comparatisme*. Liège: Mardaga, pp. 155-171.
- BACHMANN, Iris (2005): *Die Sprachwerdung des Kreolischen: eine diskursanalytische Untersuchung am Beispiel des Papiamentu*. Tübingen: Narr.
- (2007a): "Negertaaltje or Volkstaal: The Papiamentu Language at the Crossroads of Philology, Folklore and Anthropology". En: *Indiana* 24, pp. 87-105.
- (2007b): "Recopilar palabras: la descripción de la variedad lingüística en el mundo hispanoamericano hacia 1900". En: Bierbach, Mechtild/Gemmingen, Barbara von/Stork, Yvonne (eds.): *Das gefesselte Wort. Beiträge zur Geschichte der Lexikographie und Grammatikographie des Spanischen/La palabra atada. Contribuciones sobre la evolución de diccionarios y gramáticas del español*. Bonn: Romanistischer Verlag, pp. 33-47.
- BAGUS, Anita (2005): *Volkskultur in der bildungsbürgerlichen Welt: Zum Institutionalierungsprozeß wissenschaftlicher Volkskunde im wilhelminischen Kaiserreich am Beispiel der Hessischen Vereinigung für Volkskunde*. Giessen: Universitätsbibliothek Giessen.
- BELLO, Andrés ([1847] 1921): *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*. 20ª edición con extensas notas de Rufino José Cuervo. Paris: Chernoviz.
- BONVINI, Emílio (2008): "Línguas africanas e português falado no Brasil". En: Fiorin, José Luiz/Petter, Margarida (eds.): *África no Brasil: a formação da língua Portuguesa*. São Paulo: Contexto, pp. 15-62.
- CHRISTINO, Beatriz (2007a): *A rede de Capistrano de Abreu (1853-1927): uma análise historiográfica do rã-txa hu-ni-ku-i em face da Sul-americanística dos anos 1890-1929*. Tesis doctoral. Universidade de São Paulo.
- (2007b): "Os vaivéns da rede (internacional) de Capistrano de Abreu". En: *Revista do IEB* 45, pp. 37-62.
- CRUZ, Aline (2005): *O resgate da Língua Geral: Modos de Representação das unidades lingüísticas da Língua Geral Brasileira e do Tupi Austral na obra de Martius (1794-1868)*. Tesis de Maestría. Universidade de São Paulo.
- CRUZ, Aline/CHRISTINO, Beatriz (2005): "O contato lingüístico para Martius (1794-1868), Steinen (1855-1929) e Ehrenreich (1855-914)". En: *Papia* 15, pp. 102-110, <<http://abecs.net/ojs/index.php/papia/article/view/28/327>> (11.04.2011).
- CUERVO, Rufino José ([1867-72] 1954): *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*. 9ª edición corregida. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- (1901): “El castellano en América”. En: *Bulletin hispanique* 3, 1, pp. 35-62.
- DEAS, Malcolm (1993): “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”. En: Deas, Malcolm: *Del poder de la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer mundo editores, pp. 25-60.
- ENNIS, Juan (2008): *Decir la lengua: Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt am Main/Bern/New York: Lang.
- ENNIS, Juan/PFÄNDER, Stefan (2009): “La unidad de la lengua y la irrupción de la lingüística: el caso Cuervo”. En: *Revista argentina de historiografía lingüística* 1, 2, pp. 175-194.
- ESCUADERO, Alfonso M. (1963): “Rodolfo Lenz”. En: *Thesaurus* 18, 2, pp. 445-484.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz (1995): “Las disciplinas escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales”. En: *Estudios* 3, 5, pp. 19-46.
- GUITARTE, Guillermo/TORRES QUINTERO, Rafael (1968): “Linguistic correctness and the role of the academies”. En: *Current trends in linguistics* 4, pp. 562-604.
- HEATH, Shirley Brice (1972): *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- KNAUER, Gabriele/KALUZA, Martin (1998): “Die ‘indigenistische Theorie’ der Phonetik im chilenischen Spanisch von Rodolfo Lenz: Ein Vorläufer der modernen Kontaktlinguistik?” En: *Philologie im Netz (PhiN)* 3, 1, pp. 1-21. <<http://web.fu-berlin.de/phn/phin3/p3t1.htm>> (11.04.2011).
- LARA, Luis Fernando (2007): “Por una reconstrucción de la idea de la lengua española”. En: Valle, José del (ed.): *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 163-181.
- LENZ, Rodolfo (1894): *Ensayos filológicos americanos*. 2 volúmenes. Santiago de Chile: Anales de la Universidad de Chile.
- (1928): *El Papiamento, la lengua criolla de Curazao. La gramática mas sencilla*. Santiago de Chile: Anales de la Universidad de Chile.
- (1940): “Advertencia del autor”. En: Alonso, Amado/Lida, Raimundo (eds.) (1940): *El español en Chile*. Biblioteca de dialectología hispanoamericana VI. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 81-82.
- (1940 [1891/92]): “Estudios chilenos”. En: Alonso, Amado/Lida, Raimundo (eds.) (1940): *El español en Chile*. Biblioteca de dialectología hispanoamericana VI. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 87-208. (Traducción de “Chilenische Studien”, I-VII. En: *Beihefte der Zeitschrift Phonetische Studien*.)
- (1940 [1893]): “Para el Conocimiento del Español de América”. En: Alonso, Amado/Lida, Raimundo (eds.) (1940): *El español en Chile*. Biblioteca de dialectología hispanoamericana VI. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 209-258. (Traducción de “Beiträge zur Kenntnis des Amerikaspanischen”. En: *Zeitschrift für Romanische Philologie* 17, pp. 188-214.)
- LÜDTKE, Jens (2001): “Romanische Philologie von Dante bis Raynouard: Diachrone romanische Sprachwissenschaft und Sprachgeschichtsschreibung” En: Holtus, Günter/Metzeltin, Michael/Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*. Tomo I,1: *Geschichte des Faches Romanistik. Methodologie (Das Sprachsystem)*. Tübingen: Niemeyer, pp. 1-35.

- MALKIEL, Yakov (1968): "Hispanic Philology". En: Seboek, Thomas A. (ed.): *Current Trends in Linguistics*. Tomo IV: *Ibero-American and Caribbean Linguistics*. Den Haag: Mouton, pp. 158-228.
- MARIANI, Bethania (2004): *Colonização Lingüística*. Campinas: Pontes.
- MÜNZEL, Mark (2002): "Vom Erzählen zum Zuhören: Die Rolle der Interlinearübersetzung im Kampf gegen die Romantik in Brasilien". En: Scharlau, Birgit (ed.): *Übersetzen in Lateinamerika*. Tübingen: Narr, pp. 87-104.
- OESTERREICHER, Wulf (2000): "L'étude des langues romanes". En: Auroux, Sylvain (ed.): *Histoire des idées linguistiques*. Tomo 3: *L'hégémonie du comparatisme*. Liège: Mardaga, pp. 9-22.
- PESSOA, Marlos de Barros (2003): *Formação de uma variedade urbana e semi-oralidade*. Tübingen: Niemeyer.
- PRATT, Mary Louise (2002): "The Traffic in Meaning: Translation, Contagion, Infiltration". En: *Profession* 1, pp. 25-36.
- SCHARLAU, Birgit (2000): "Romanistik in Zeit und Raum". En: Amos, Thomas/Bertram, Helmut/Giaimo, Maria Cristina (eds.): *Les Mots de la Tribu*. Festschrift für Gerhard Goebel. Tübingen: Stauffenburg, pp. 395-402.
- (2004): "Situierter Konzepte: Über das Schreiben von Sprachwissenschaftsgeschichte". En: Haßler, Gerda (ed.): *History of Linguistics in Texts and Concepts. Geschichte der Sprachwissenschaft in Texten und Konzepten*. Tomo 1. Münster: Nodus, pp. 13-32.
- VALLE, José del (2002a): "Juan Valera". En: Valle, José del/Gabriel-Stheeman, Luis (eds.): *The Battle over Spanish between 1800 and 2000: Language Ideologies and Hispanic Intellectuals*. London/New York: Routledge, pp. 64-77.
- (2002b): "Menéndez Pidal, nacional regeneration and the linguistic utopia". En: Valle, José del/Gabriel-Stheeman, Luis (eds.): *The Battle over Spanish between 1800 and 2000: Language Ideologies and Hispanic Intellectuals*. London/New York: Routledge, pp. 78-105.
- VALLE, José del/GABRIEL-STHEEMAN, Luis (eds.) (2002a): *The Battle over Spanish between 1800 and 2000: Language Ideologies and Hispanic Intellectuals*. London/New York: Routledge.
- (2002b): "Nationalism, *hispanismo*, and monoglossic culture". En: Valle, José del/Gabriel-Stheeman, Luis (eds.): *The Battle over Spanish between 1800 and 2000: Language Ideologies and Hispanic Intellectuals*. London/New York: Routledge, pp. 1-13.
- WAGNER, Max Leopold (1920a): "Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein I". En: *Zeitschrift für Romanische Philologie* 40, pp. 286-312.
- (1920b): "Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein II". En: *Zeitschrift für Romanische Philologie* 40, pp. 385-404.
- WALDE, Erna von der (1997): "Limpia, fija y da esplendor: el letrado y la letra en Colombia a fines del siglo XIX". En: *Revista Iberoamericana* 63, 178-179, pp. 71-83.